La Gayarda
Pag. 123

Oviedo

F. 4

Doña Juana tenía un hijo
delgún otro no tenía,
de la plata lo calzaba
de la seda lo vestía.
Lo brindara la Gallarda
para merendar un día.
– No vayas allá mi hijo,
no vayas allá vida mía

2 ~~3~~

que allá ha dicho el rey tu padre
y allí perdido la vida.—
— Que la perdiese que no
mi palabra ha ser cumplida.—
Montó en un caballo ~~blanco~~ negro
y echó á andar calles arriba;
en el medio de las calles
alza los ojos y mira.
~~viera~~ viera cien cabezas de hombres
colgaditas de una viga.
Le pusieron la mesa

caballero no comía
y le pusieron el vino
caballero no bebía.
—Coma y beba caballero
no use de cortesía.—
La Gallarda fai la cama
caballero bien le vía;
entre sábana y colchón
su puñal de oro metía.
Era de la media noche

4

Gallarda se revolvía
— Oh qué buscas la Gallarda
qué busca vida mía? —
— Busco el mi rosario de oro
que yo rezarle quería. —
Le diera cien puñaladas
á la menor se moría.
— Abrí la puerta portera,
portera de cada día. —
— No lo manda la Gallarda

no lo manda vida mía.—
—La cabeza de Gallarda
la traigo yo á mi petina.—
—Oh, bien haya el caballero,
el pan que lo mantenía
el padre que lo engendrara
la madre que lo paría;
cuantos nobles caballeros
aquí han perdido la vida
Válgame Nuestra Señora

Válgame Santa María.

Recitado por Luisa Arias de 82 años: natural de San Salvador (Bárzana - Quirós).

Estando un día la Gallarda,
en un jardín que tenía,
peinando su pelo negro
parece seda torcida,
vió venir un caballero
que viene de Andalucía.
_Buenas tardes la Gallarda
y toda su gallardía_
_Dígame usted caballero
dónde tiene la dormida._
_Si usted me la dá señora
no camino más arriba._
_Posada sí se la diera
porque a gusto lo tendría
el dar posada al que viene
camino de Andalucía._
Al subir los escalones
caballero mira arriba

1 bis

¿Qué es aquello la Gallarda?
y toda su gallardía?
— Son cabezas de lechones
criadas con la mi harina.
— Miente, miente la Gallarda
y toda su gallardía.
el uno era mi padre
la prenda que más quería
y el otro era mi hermano
que en barbas le conocía.
Púsose á hacerle la cama
y el caballero la veía
que entre sábana y colchón
un puñal de oro metía.
A eso de la media noche
la Gallarda revolvía.
— ¿Qué busca usted la Gallarda
y toda su gallardía?
— El mi rosarito de oro
que yo rezar lo quería

en cabeza de lechón
nunca vi cara de Crisma.—
Mientras el caballero come
Gallarda la cama hacía:
entre colchón y colchón
cuchillos de oro metía.
A eso la media noche
Gayarda se revolvía.
—¿Tu que buscas la Gayarda?
¿tu que buscas vida mía?
—Busco el mi rosario de oro
que á rezar por él quería.—
—No lo busques la Gayarda,
no lo busques vida mía,
no lo busques la Gayarda

que en mis manos lo tenía.
Le diera tres puñaladas
á la de cuatro muriera.
- Abrí las puertas criadas,
abrílas que ya es de día.-
- No las abriremos no,
Gayarda nos mataría.-
- Abrí las puertas criadas
Gayarda muerta estaría.-
- Oh, bienhaya sean los hombres
la madre que los pariera:
¡cuantos de los buenos hombres
aquí perdieron la vida!-
- Aquí la perdió mi padre
dos hermanos que tenía.-

3 3

Nuestra Señora me valga
me valga Santa María.

Recitado por Carmen Menendez, de la Garita (Sn. Cristobal, Avilés).

1914.

Doña Juana tenía un hijo
de lo que más no tenía.
Lo brindara la Gayarda
para merendar un día
– No vayas allá mi hijo
no vayas allá mi vida,
que allá ha dido el rey tu padre
y allá ha dejado la vida.–
– Tengo de dir mi madre,
mi palabra ha ser cumplida.–
Coje la espada en las manos

y echo á andar la calle arriba.
Al dir al medio la calle 13 bis
alzó los ojos y miró,
y allí ha visto la Gayarda
á una ventana florida.
— Buenos días la Gayarda. —
— Bien venido el que venía. —
Peinando cabellos de oro
que la seda parecía.
— Suba el caballero, suba,
suba, suba para arriba,
que tengo siete criadas
compaméndoi la comida. —

Allá por la media ~~noche~~ tarde ~~2~~
Gayarda la cama hacía,
entre colchón y colchón
cuchillos de oro metía.
Allá por la media noche
Gayarda se revolvía.
— Oh! ¿qué es ésto la Gayarda?
oh! ¿qué es ésto vida mía?
— Quiero el mi rosario de oro
para rezar á María. —
— El tu rosario Gayarda
yo en mis manos lo tenía. —
Lo plantara por los pechos
y á la espalda le salía

Al dir al medio la escalera - bis
alzó los ojos y mira
y allí vió dos mil cabezas
colgaditas de una viga.
- Oh! ¿qué ésto la Gayarda?
oh! ¿qué es ésto vida mía? -
- Son cabezas de lechones
que las cría la montera. -
- He andado por muchas tierras,
por Granada y de Sevilla,
no ví lechón ni lechona
que tuviese cara con crisma. -
- Suba el caballero, suba,
suba, suba para arriba. -

—Abrid las puertas criadas
que Gayarda se moría.—
—No abrimos puertas á naide
Gayarda nos mataría:
no abrimos puertas á nadie
hasta que Dios traiga el día.—
—Abrí las puertas, criadas
que Gayarda se moría.—
—Oh, bienhaya el caballero
la madre que lo pariera
que cuántos hombres de bien
aquí dejaron la vida.—
Nuestra Señora me valga

me valga Santa María.

Recitado por una mujer de unos 40 años; de Sn. Zaoirin (?)

Illas. Coviedo

Doña Juana tenía un hijo
que nada más no tenía,
que de oro lo calzaba
y de seda lo vestía
Lo invitaba la Gallarda
para merendar un día
No vayas allá mi hijo
no vayas allá mi vida
no vayas allá mi hijo
que Gallarda te mataría
Que me mate que me deje
mi palabra he de cumplirla
y a medio la escalera
alza los ojos y mira

he visto muchos coleyos
colgaditos de ~~a~~ una viga
Qué es aquello la Gallarda
qué es aquello vida mía?
Son colejos de lechones
que en el mi jardín se crían

María Menéndez Villarme (Ato. de Castrillón - Pto. judicial de Avilés)

Una viuda tenía un hijo
y un hijo solo tenía,
que de plata le calzaba
y de oro le vestía.
Lo brindara la Gayarda
para merendar un día
y el niño como era joven
a su madre le decía.
— No vayas allá mi hijo
no vayas por vida mía,
que allá fuera el rey tu padre
y pa casa non volvía.
— Pues que vuelva o que no vuelva
mi palabra ha ser cumplida.
Garrara un puñal de acero
y echó a andar calle arriba
en el medio de la calle
alza los ojos y ~~mira~~ arriba
viera estar a la Gayarda
a una ventana florida.
hilando cabellos de hombre
que la seda parecían.
— Suba suba el caballero
suba, suba para arriba,
que ahí tengo la criada
gobernando la comida.

Al subir las escaleras
alza los ojos y ~~mira~~ arriba
viera mas de cien cabezas
colgaditas de una viga.
una era del rey su padre
nel rostro la conocía....

Y se fueron a la cama
con muchísima alegría
con estas razones y otras
Gayarda la cama hacía
entre colchón y colchón
su puñal de oro metía.

A eso de la media noche
Gayarda se revolvía.
— ¡Oh! que vuscas la Gayarda.
¡oh! que vuscas vida mía.
— Vusco mi rosario de oro
que yo rezarle quería.
— El rosario que tú vuscas
yo presto te lo daría.
Diole siete puñaladas
que de la menor moría.
— Abre las puertas, portero;
ábrelas por vida mía.
— Yo no abro puertas a nadie
Gayarda me mataría.

— Gayarda ya no te mata
que ella muerta queda arriba
— Oh! bien haya el caballero
y las armas que él tenía
que cuantos hombres de bien
aquí perdieron la vida
¡Válgame nuestra Señora,
Válgame Santa María.

Esta hermosa versión ~~fue ha~~ de
La Gayarda, me la recitó en
Miranda, concejo de Avilés, Faustina
Fernandez, de 74 años de edad.
Está tomada al pie de la letra
Oviedo 7 de Julio de 1920
Aurelio de Llano Roza de Ampudia

Doña Juana tenía un hijo lo cual otro no tenía
que de plata lo calzaba, y de oro lo vestía 1.1
lo cridara la gallarda para merendar un día
No vayas allá mi hijo gallarda te mataría
que me mate y no me mate mi palabra ha ser cumplida
Caminaba el caballero entre unas huertas arriba
Bien lo viera la gallarda de su ventana de arriba
suba suba caballero suba el escalón arriba
en el medio la escalera tuvo miedo que perdía
que vio cien cabezas de hombres colgadas en una viga
la cabeza de su padre en la barba le conocía
que es esto mi gallarda que es esto vida mía
son cabezas de lechones que vinieron de Castilla
la gallarda pone la mesa caballero no comía
la gallarda escancia vino caballero no bebía
come y bebe caballero no me des cortesía
la gallarda pone la cama caballero bien lo vía
entre sábana y colchón un puñal de oro metía
a las 12 de la noche la gallarda se revolvía
tú que tienes mi gallarda tú que buscas vida mía
el tu rosario de plata que requiere no ...
con el tu puñal de oro te voy a quitar la vida

y le cortó la cabeza y la ató en una petrina
abran abran les porteras porteros de portería
endahora no llamó la gallarda todavía
que llamás que no llamase a mí que se me daría
la cabeza'e la gallarda la traigo yo en mi petrina
O bien haya el caballero y el pan y se mantenía
cuantos caballeros nobles, perdieron aquí la vida

Salomé
Proaza (Oviedo) 1913

47

48. Asturias

Mz. Pelayo. Ant. X. **La Gayarda.** — II Mz. Pidal p. 195

Estando un día Gayarda—en su ventana florida,
vió venir un caballero—por debajo de la oliva.
—Sube arriba, caballero;—caballero, sube arriba.
No suba, no, el caballero—que le han de quitar la vida.—
Al subir el caballero—alzó los ojos arriba,
y ve siete calaveras—colgadas en una viga.
Gayarda pone la mesa,—caballero no comía;
Gayarda trae del buen pan,—del más fino que tenía;
Gayarda trae del buen vino,—que es el mejor que tenía;
Gayarda hace la cama,—caballero bien la vía;
entre sábana y colchon,—puñal de oro le metía.
Allá por la media noche,—Gayarda se revolvía.
—¿Tú que buscas ahí, Gayarda—que tanto te revolvías?
Si buscas el puñal de oro—yo en mis manos lo tenia.—
Diérale tres puñaladas—de la menor se moría.
—Abre las puertas, portero;—abrelas, que ya es de día.
—No las abro, caballero;—Gayarda me mataría.
—Abre las puertas, portero;—que Gayarda está ya fría.
—¡Oh, bien haya el caballero—y madre que le paría!
De cien hombres que aquí entraron,—ningun con vida salía.

 48

Mz. Pelayo. Ant. X p. 124 **La Gayarda.**—III. Mz. Pidal p. 196.

Estábase la Gayarda—en su ventana florida;
vió venir un caballero,—venir por la calle arriba.
—Sube arriba, caballero;—sube, sube, por tu vida.—
—De subir tengo, señora,—aunque me cueste la vida:
Al abrir la primer puerta,—le entrara gran pavorida:
viera cien cabezas de hombre—colgadas en una viga;
tambien vió la de su padre,—que muy bien la conocía.
—¿Qué es aquello, la Gayarda,—que tienes n'aquella viga?
—Son cabezas de lechones—criados en mi montisa.
—¡Voto al diantre la montina—que tales lechones cría!
—Habla bien, mozo, si sabes;—habla bien con cortesía,
que antes de la media noche—la tuya allí se pondría.—
Gayarda pone la mesa,—caballero no comía;
Gayarda escanciaba vino,—caballero no bebía.
Allá para media noche—Gayarda se revolvía.
—¿Qué es lo que buscas, Gayarda,—que tanto te revolvías?
—Busco mi puñal dorado,—que á mi lado lo tenía.
—Tu puñal de oro, Gayarda,—la vida te costaría.—
Metióselo en el costado,—y al corazon le salía.
—Abre las puertas, portera;—ábrelas, portera mía.
—No abriré, no, caballero;—no abriré yo por mi vida;
que si lo sabe Gayarda,—Gayarda me mataría.
—No tengas miedo á Gayarda,—que ya muerta la tenías.
—¡Oh, bien haya el caballero,—la madre que lo paría...!
¡Cuántos de los caballeros—entraban y no salían!
Tengo de dirme con él,—servirle toda mi vida.

Estos romances de *Gayarda*, que al parecer no tienen similares en la tradición portuguesa, tienen en cambio cierta analogía con los romances extremeños de *La Serrana de la Vera* (*Primavera*, núm. 28 del apéndice), que también penetraron en Cataluña, como lo prueban las versiones recogidas por Milá (núm. 259, *La Serrana*).

Doña Juana tenía un hijo
nada más no lo tenía,
de la plata lo calzaba
de la seda lo vestía;
lo brindaba la Gallarda
para merendar un día
y su madre le decía:
— No vayas hijo, no vayas
para matarte querían. —

1b

— Tengo de ir madre
mi palabra ha de ser cumplida —
Montó un caballo blanco
salió á las calles arriba.
En los altos corredores
estaba la su Gallardita
— ¿Qué haces ahí, mi Gallarda?
¿qué haces ahí vida mía? —
— Estoy peinando los cabellos.
que los peino cada día.
Suba, caballero, suba
á la escalera arriba. —

En el medio de la escalera
el caballero se allecía;
vio dos cientas cabezas
colgadas de una viga,
una la de su padre
en la barba le conocía.
La Gallarda pone la mesa
el caballero no comía.
—Coma caballero, coma
no use de cortesía.—
La Gallarda haz la cama
el caballero bien lo vía;

entre almohadas y colchones 26
un puñal de oro metía.
A eso de la media noche
Gallarda se revolvía
echaba mano al puñal
ella ya no lo encontraria
Levantó el caballero
y en la sala le tendía;
en aquel mismo momento
él le quitara la vida.
— Muchas gracias, caballero
ya ha hecho la gran víctima

Que más tú acabemos

ah
han dejado mi vida.—

Válgame nuestra Señora—

válgame santa María.

Recitado. por una tía [illegible]

aunque de ~~[illegible]~~ 40 años:

narrada de la [illegible] ([illegible])

CXLIII

Recitado por Josefa Ruiz, de San Juan de Villa concejo de Tilas.- vive en Salinas.

Doña Eugenia tenía un hijo que otra cosa no tenía
Lo brindara la Gallarda para merendar un día
—"No vayas allá mi hijo no vayas allá en tu vida
Que allá fuera el rey tu padre y allá dejara la vida."
—"Que me mate que me deje mi palabra ha ser cumplida!"
Y garrara el puñal de oro y echa andar a la calle arriba,
Y en el medio de la calle alza los ojos y mira
Y viera él a la Gallarda a una ventana florida
Filando cabellos de hombre que parece seda fina.
—"Suba, suba el caballero suba, suba para arriba
Que tengo siete criadas componiéndole la comida!"
Mientras que el caballero come Gallarda la cama hacía.

Allá por la media noche Gallarda se revolvía.
—"Y qué busca la Gallarda y qué busca por su vida?"
—"Busco el rosario de oro que rezar por él quería."
—"El su rosario Gallarda yo en mis manos lo tenía."
Diérale tres puñaladas de la menor se moriría.
—"Abrí la puertas criadas que ahora ya es día!"
—"Aquí no abrimos a naide, Gallarda nos mataría.
Eh! bien haya el caballero la madre que lo pariría
Eh! cuántos hombres de bien aquí dejaron la vida.

—Eduardo M. Torner 916

— Doña Juana tenía un hijo
ninguno otro no tenía
le brindara la Gallarda
para merendar un día.
— No vayas allá mi hijo
que allá fué el rey tu padre
y cuja más no volvería.
— Tengo de ir y mi madre
mi palabra es cumplida.
Cogé la espadita al hombro
y marcha á la calle arriba.
En el medio de la calle
alza los ojos y mira
ve la a Gallarda estar
hilando seda torcida.

– Sube, sube caballero
sube, sube para arriba
que ya tengo mis criadas
gobernando la comida.
En el medio de la escalera
alza los ojos y mira,
ve veinte cabezas de hombre
colgaditas de una viga.
– Qué es esto la Gallarda
qué es esto vida mía?
– Son cabezas de lisón
que la mi montera cría. –
– Mientes, mientes la Gallarda:
mientes, mientes vida mía.
La cabeza del mi padre
en el rostro la conocía. –
La Gallarda hacía la comida

caballero no comía
La Gallarda escanciaba el vino
caballero no bebía
La Gallarda hacía la cama
caballero bien lo vía.
Entre colchón y colchón
un puñal de oro metía.
A eso de la media noche
Gallarda se revolvía.
—¿Qué buscaba la Gallarda
qué busca por vida mía?
—Busco mi rosario de oro
que yo rezar lo quería.
—El tu rosario de oro
en mis manos lo tenía.
Entre estas palabras y otras

el corazón le partía.
En el fervor de la sangre
de esta manera decía:
«No te alabes caballero,
no te alabes vida mía,
que mataste una doncella
con armas que ella tenía»
-Abridme puertas, porteros.
-No las abriremos tal
Gallarda nos mataría
-No os mate la Gallarda
no os mate vida mía;
la cabeza la Gallarda
le tengo á mi pretina ceñida.
-Oh, bien haya el caballero
y la madre que le paría

cuántos hombres de bien
perdieron aquí la vida
Válgame nuestra Señora
válgame santa María.

De Josefa ~~Gómez~~ González, muchacha
de Quirós

Verano 1914.

Col. Torner / Sela ASTURIAS 1916

57

Doña Eugenia tenía un hijo
que otra cosa non tenía
lo brindara la Gallarda
para merendar un día.
No vayas allá mi hijo
no vayas allá en tu vida
que allá fuera el rey tu padre
y allá te dejara la vida.
Que me mate que me deje
mi palabra ha ser cumplida
Agarrara el puñal de oro

y echa á andar á la calle arriba
y en el medio de la calle
alza los ojos y mira
y viera él á la Gallarda
á una ventana florida
peinando cabellos de hombre
que parece seda fina
Sube, sube el caballero
sube, sube para arriba
que tengo 7 criadas
componiéndote la comida.
Mientras que el caballero come
Gallarda la cama hacía

Allá por la media noche
Gallarda se revolvía
Y que busca la Gallarda
y qué busca por su vida.
Busco el rosario del oro
que rezar por él quería.
El tu rosario Gallarda
yo en mis manos lo tenía.
Diérale tres puñaladas
de la menor se moriría.
abrí la puerta criadas
que ahora ya es día

aquí no abrimos á naide
Gallarda nos mataría
oh ben haya el caballero
la madre que lo parvia
oh cuantos hombres de bien
aquí dejaron la vida.

[29]

Josefa Díaz: San Juan de Villa
(concejo de Villas).